

HIMNO

**Sagrado día, lleno de gozo:
en él resuenan solemnes cánticos
y se renuevan los corazones,
las obras y las voces.**

**Cena postrera que nos recuerda
la ley antigua, y Cristo entrega
su Cuerpo y Sangre como Pan ácimo:
Cordero sin pecado.**

**Al hombre frágil le da su Carne,
al oprimido le da su Sangre.
Dice: Tomadlos y bebed siempre
los pobres y los débiles.**

**Así instituye el Sacrificio:
lo encomienda a los presbíteros,
al ordenarles que lo renueven
por ellos y los fieles.**

**Pan de los ángeles comen los hombres,
Maná novísimo para los pobres.
¡Oh maravilla y gran portento!
¡Dios, sustento del siervo!.**

**Trinidad Una, que se agradezca
con fervor íntimo tan gran entrega,
y a tu Luz única al fin lleguemos
siguiendo tus senderos.**

Amén.



TENGO SED DE TI

Tengo sed de Ti, oh fuente del amor
Tengo sed de Ti, tu amor es libertad.

UBI CARITAS

Ubi Caritas et Amor
Ubi caritas
Deus ibi est.

SALMO 93. El reinado de Dios.

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros,
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Gloria al padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio
ahora y siempre
por los siglos de los siglos.
Amén.

PLEGARIA

Rogad al Dueño de la mies que atienda nuestras súplicas y plegarias:

Por nuestro obispo d.Gerardo, para que el Señor le ayude en su ministerio al frente de nuestra diócesis de Ciudad Real. Roguemos al Señor.

Para que el Señor conceda a su Iglesia la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada, a nuestra Iglesia de Ciudad Real y a toda la Iglesia. Roguemos al Señor.

Para que los jóvenes se sientan llamados a seguir a Jesús; y a seguirlo en los hermanos, a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. Roguemos al Señor.

Que los matrimonios y familias cristianas vivan su vocación con fidelidad, y se conviertan en un símbolo claro del amor de Cristo a su Iglesia, siendo sensibles al despertar vocacional de sus hijos, ayudándoles a descubrir y cumplir la voluntad de Dios en sus vidas. Roguemos al Señor.

Por los educadores y los catequistas, para que se sientan corresponsables en la animación de las vocaciones consagradas en sus encuentros con los niños y jóvenes. Roguemos al Señor.

Concedenos Señor, lo que con fe te pedimos; Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.

Auméntanos el don de creer en tu Persona,

Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa

de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad.

Compadécete de tus hermanos los hombres,

hastados por la vaciedad de sus ídolos,

impotentes para renovar la humanidad,

hambrientos de pan, de verdad y de amor.

Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,

los capacite y consagre en orden a proclamar

y celebrar el evangelio, a ser testigos en medio del mundo,

a convertir sus vidas en ofrenda agradable

según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.

Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.



San Pedro Apóstol
26 Mayo 2022
Nº 138-4

PARROQUIA EN ORACION

El Señor envía a su Iglesia personas que la cuidan como S. Felipe Neri que hoy celebramos (1515-1595)

Felipe se encontró en Roma con una Iglesia gobernada por los Médici, de suerte que muchos cardenales se comportaban más bien como príncipes seculares que como eclesiásticos. Parte del clero había caído en la indiferencia, dejaban arruinarse las iglesias y se desentendían del cuidado espiritual de los fieles. Al mismo tiempo, el pueblo romano parecía haberse alejado de la fe cristiana. La tarea de Felipe habría de consistir en reevangelizar la ciudad de Roma, por lo que un día se le llamaría *el Apóstol de Roma*.

(Del Evangelio de san Juan 6,25-35.)

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?". Jesús les contestó: "En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros.

Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del Hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios". Ellos le preguntaron: "Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?". Respondió Jesús: "La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado". Le replicaron: "¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer".

Jesús les replicó: "En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo". Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan". Jesús les contestó: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás"